



Anuario de Historia de la Iglesia
ISSN: 1133-0104
ahig@unav.es
Universidad de Navarra
España

Martínez Ferrer, Luis
Teobaldo Filesi (1912-2002), in memoriam
Anuario de Historia de la Iglesia, núm. 12, 2003, pp. 449-451
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35501251>

- ▶ How to cite
- ▶ Complete issue
- ▶ More information about this article
- ▶ Journal's homepage in redalyc.org

Crónicas

**Teobaldo Filesi (1912-2002),
*in memoriam***

El autor de estas líneas no llegó a conocer personalmente al Prof. Teobaldo Filesi. Interesado en la historia de la evangelización en el Antiguo Reino del Congo, me había sentido atraído por algunos trabajos del Prof. Filesi; colegas y amigos de la Pontificia Universidad Urbaniana me hablaron de él, sea como persona que como estudió. Demoré el escribirle una carta, pero al final le envié un mensaje en donde le explicaba mis intereses y le solicitaba colaboración. Por el testimonio de su hija Cesira, me consta que abrió mi carta, aunque no llegó a responderla. La tenía sobre su escritorio cuando emprendió el viaje definitivo, el 19 de febrero de 2002. Vale la pena recordar su figura que, sin duda, puede ser inscrita entre los principales africanistas italianos del siglo XX.

Teobaldo Filesi es hijo del Lazio¹. Nació en Monterotondo (Roma) el 17 de enero de 1912. De su juventud conocemos que fue un gran lector, con una particular pasión por los autores rusos. Gran amante del fútbol (era hincha de la Lazio), fue pre-seleccionado en 1934 para la nacional universitaria de fútbol. Aunque su madre deseaba que fuera médico, Filesi decidió estudiar Derecho. Nada más terminar la carrera, se alistó con su hermano mayor en el batallón universitario «Curtatone Montanara» para combatir en la guerra entre Italia y Abisinia, que acababa de estallar. Regresó a Italia, acabada la contienda, sin haber entrado en combate ni una sola vez. Era su primera experiencia africana. Volvió, son sus palabras, «un poco más opaco y frágil, además de con una bien radicada ameba histolítica»². Seguidamente, su primer puesto de trabajo fue en el Ministerio del África Italiana, antiguo Ministerio de las Colonias. En 1939 superó unas oposiciones en el Ministerio de Asuntos Exteriores como dirigente en el África Italiana, y allá tornó con 27 años. «El retorno a África no lo había afrontado con el entusiasmo de la primera vez, sino con un estilo y una conciencia diversa —nos dice—. Comprendía que existía un modo de sentir y un modo de obrar y que, sucediera lo que sucediera, habría obrado con firmeza y lealtad escrupulosas»³. Fue destinado al gobierno de los Galla y Sidama (Etiopía meridional). En un primer momento colaboró en el nacimiento del establecimiento de Gimma (1939). En vista de sus dotes de honradez y laboriosidad, fue enviado a Uaca, una minúscula posición en las montañas, conocida por el mal clima, la pobreza y las razias de los grupos «rebeldes». El periodo como Residente en Uaca, descrito con detalle en su narración *África sul filo della memoria*, representó para Filesi un momento de gran densidad humana. Intentó organizar a las poblaciones indígenas para su autodefensa frente a las correrías de los «rebeldes». Allí pudo conocer

1. Muchas de estas anotaciones las debemos a la obra autobiográfica del Prof. Filesi *África sul filo della memoria*, La Tipografía, Roma 1994; y de los artículos aparecidos en la revista «Africa». *In ricordo di Teobaldo Filesi*, en «Africa» LVII, 2 (Roma 2002) 243-262, con testimonios de Gianluigi Rossi, Calogero Piazza, Liliana Mosca y Ferdinando Buonocore. La bibliografía de Filesi en pp. 253-262. Otro escrito autobiográfico es *Sogno d'Africa*, en Fabio ROVERSI MONACO (dir.), *Africa come un mattino*, Tamari Editori, Bologna 1969, pp. 103-167.

2. Teobaldo FILESI, *Africa sul filo*, cit., p. 20. La traducción española de éste y otros textos es nuestra.

3. *Ibid.*, p. 45.

Crónicas

distintos pueblos: ometos, amharas, mangió, etc. El «mal de África» avanzaba inexorablemente en el alma del joven Teobaldo. Con la intervención italiana en la segunda guerra mundial el territorio gobernado por Filesi acabó por ser abandonado por el gobierno italiano. El pequeño destacamento de Uaca debió retirarse a Gimma, la capital del distrito. Allí fue tomado prisionero por los ingleses y enviado a un campo de concentración en Kenia, hasta el final de la contienda.

A su vuelta a Italia, Filesi contrajo matrimonio con María, con la que tendría cinco hijos. Se presentaba ante él la posibilidad de hacer oposiciones a notario, pero decidió orientarse definitivamente hacia el africanismo. En primer lugar obtuvo un puesto en el Instituto Italiano para África, donde dirigió la Oficina de Estudios y, sobre todo, trabajó en la revista *África*, perteneciente al citado Instituto, siendo su director desde 1965 a 1993. Por aquellos años los estudios africanistas en Italia habían caído en desgracia, pero Filesi decidió lanzarse a la carrera universitaria en esa disciplina. Tras obtener la licencia para ejercer la docencia, fue profesor de Historia e instituciones de los países afroasiáticos en la Universidad de Perusa (cursos 1960/61, 1961/62 y 1962/63). El curso siguiente se trasladó a la Universidad de Nápoles (entonces aún no se llamaba Federico II), donde enseñó esa materia como catedrático hasta la jubilación (curso 1986/87). Además fue profesor de Historia de África colonial e independiente en la Pontificia Universidad Urbaniana (Roma), desde el curso 1964/65 hasta la jubilación, y fue nombrado profesor emérito.

Entre las numerosas obras del Prof. Filesi, nos interesa destacar aquí sólo algunas de las más relacionadas con la historia de la Iglesia en África: *Esordi del colonialismo e azione della Chiesa* (Como 1968) donde analiza las bulas papales que acompañaron la expansión portuguesa y española en África y América. Sobre el Antiguo Reino del Congo, una nación cristiana que, salvo honrosas excepciones, no ha merecido una gran atención en los estudiosos, Filesi tiene algunos trabajos, algunos de ellos de imprescindible consulta: *Le relazioni tra il regno del Congo e la Sede apostólica nel XVI secolo* (Como 1968), que documenta las diversas embajadas enviadas por el reino del Congo a Roma en ese periodo; *Roma e Congo all'inizio del 1600* (Como 1970), donde se detiene a historiar la importante embajada conducida por el noble congolés Antonio Manuel ne Vunda al papa Pablo V, concluida dramáticamente en Roma en 1608; *Nazionalismo e religione nel Congo all'inizio del 1700: la setta degli Antoniani* (Roma 1972), obra en la que se analiza la tragedia en torno a la figura de Beatriz Kimpa Bita, la profetisa quemada viva en Kibangu en 1706; un libro que, aunque no pretenda ser científico, resulta a nuestro juicio muy interesante es *San Salvador. Cronache del Re del Congo* (Bologna 1974), donde en forma literaria Filesi ofrece su interpretación de la tormentosa historia del antiguo reino del Congo; muy destacable es su trabajo, realizado en colaboración con el P. Isidoro de Villapadierna OFMCap, *La «missio antiqua» dei cappuccini nel Congo: (1645-1835): studio preliminare e guida delle fonti* (Roma 1978), que supone una magnífica guía para el investigador. Fuera del ámbito congolés hay que destacar las contribuciones sobre la Congregación de Propaganda Fide en África septentrional en la magna obra coordinada por Josef Metzler *Sacrae Congregationis de propaganda Fide memoria rerum* (1970-1975), en los volúmenes I/2, II y III/1. Interesantes resultan también sus estudios historiográficos *Realtà e prospettive della storiografia africana* (Nápoles 1978), y *Consideración sulla storiografia generale dell'Africa* (1977-1982) (Roma 1984), donde se pasa revista a los cambios de orientación del africanismo. Fruto de

Crónicas

su prolongado magisterio en la Universidad Urbaniana, y de su valoración de los estudios desarrollados por los propios africanos, es su guía *L'immagine dell'Africa nelle tesi di laurea della Pontificia Università Urbaniana (1935-1981)* (Roma 1981).

Quien se acerca a las obras del Prof. Filesi descubre un autor meticuloso, honesto en la declaración de las fuentes y personal en las valoraciones. Su estilo es elegante. Enseguida se adivina el cristiano estudioso que intenta comprender los eventos en su contexto, sin renunciar a la visión sapiencial que da la fe católica. Uno de esos profesores que procura abrir caminos y ayudar a los que comienzan. Sus antiguos alumnos, colegas y amigos, lo describen como «un signore», exigente y muy disponible a la vez. Para los que no le conocemos, nos queda el estímulo de sus trabajos. Terminamos estas líneas con una cita del prólogo a su narración *África sul filo della memoria*, en la que describe sus horizontes al regreso del campo de concentración: «De la lectura como voluble alimento del espíritu había pasado al estudio como esfuerzo riguroso y como sólido alimento para el futuro. La vía de la Universidad que había terminado por escoger transformó mi manía de escribir apuntes e impresiones vividas por manía de investigación paciente y metódica, centrada siempre en África: no sé bien si por una cuestión de coherencia o, simplemente, por aquello que suele llamarse una broma del destino. De tantas y variadas investigaciones salieron a la luz una larga serie de publicaciones y aportaciones originales, destinados a un reducido grupo de especialistas; pero también otros trabajos, de carácter divulgativo, destinados al conjunto más amplio de los estudiantes, a los cuales supe hacer descubrir y amar el más sufrido de los continentes, y de los que obtuve, en cambio, un enorme enriquecimiento humano que me ha lavado de tantas debilidades»⁴. Descanse en paz.

Luis MARTÍNEZ FERRER
Pontificia Università della Santa Croce
Facoltà di Teologia
Dipartimento di Storia della Chiesa
Piazza di sant'Apollinare, 49
I-00186 Roma
lmartinez@usc.urbe.it

4. *Ibid.*, pp. VII-VIII.